

CRISIS Y TEORÍA DE LA CRISIS

1. DEFINICIÓN DE CONCEPTOS

La palabra crisis llegó a nosotros a partir del latín *crisis*, y ésta, del griego *krisis*. El vocablo griego se derivó del verbo *krinein*, que entre otras cosas significa ‘separar’.¹ Una crisis, en su acepción actual, es un momento que marca un cambio importante, sin prejuzgar para bien o para mal. Pero también tiene un sentido más restringido: el de “*situación dificultosa o complicada*”.²

Para el economista, sin embargo, su significado es algo más preciso. Una crisis económica es el momento en que la economía de una nación o región pasa de una fase de crecimiento a una de recesión (o depresión).

Cuando se analiza la historia económica del capitalismo se observan dos hechos fundamentales concernientes a su desarrollo: 1) que el volumen de la producción de bienes y servicios ha sido un fenómeno continuo e irreversible, y 2) que esta tendencia a largo plazo (*trend*) no excluye la existencia de puntos de inversión (crisis) a corto plazo. En palabras del historiador de la economía Maurice Niveau: “*El desarrollo del capitalismo industrial ha venido acompañado de una gran inestabilidad. A los períodos de prosperidad y de expansión de la producción han sucedido períodos de depresión y de paro.*”³

En las primeras décadas de desarrollo del modo de producción capitalista, los economistas consideraron a estas crisis que interrumpían las fases de expansión como catástrofes aisladas. Estas crisis se asimilaban a “*incidentes patológicos en un proceso fisiológico*”, según la expresión de un economista famoso, Joseph Schumpeter. Pero hacia 1860 el estudioso Clément Juglar expuso de forma detallada que las crisis se insertaban en unos mecanismos más fundamentales de comportamiento cíclico. Según su hipótesis, los períodos de prosperidad estarían automáticamente seguidos por períodos de ‘liquidación’ de los fenómenos ligados a la prosperidad. Las crisis ocuparían los puntos de inversión de la tendencia, en una serie de oleadas sucesivas de expansión y de depresión.⁴

Un *ciclo* es una serie de fases por las que pasa un fenómeno periódico. El estudio histórico de los ciclos Juglar (como son conocidos por los economistas) reveló una periodicidad de entre 7 y 10 años. Y se considera que son cuatro las fases del ciclo económico:

1. la expansión o el auge, es decir el período ascendente de prosperidad,
2. la crisis, o sea el momento de inversión de la tendencia al alza,
3. la depresión o contracción.
4. la recuperación.⁵

Actualmente, se prefiere hablar de ‘depresión’ para una contracción de la actividad económica de

¹ <<http://www.elcastellano.org/palabra.php?q=crisis>>

² <<http://lema.rae.es/drae/?val=crisis>>

³ **Maurice Niveau:** *Historia de los hechos económicos contemporáneos*, Barcelona, ed. Ariel, 1981, pp. 126 y 133.

⁴ **Maurice Niveau:** *ibídem*, pp. 126 y s.

⁵ **Ciro F.S. Cardoso y Héctor Pérez Brignoli:** *Los métodos de la historia*, Barcelona, ed. Crítica, 1986, p. 221.

amplitud fuerte y de larga duración, utilizándose el término ‘recesión’ para las contracciones de débil amplitud y de corta duración.⁶

2. TIPOLOGÍA E HISTORIA DE LAS CRISIS ECONÓMICAS

Los historiadores han formulado una tipología de las crisis económicas (poco utilizada por los economistas) que distingue entre dos tipos de crisis (y de ciclos), cada uno de los cuales caracteriza un tipo de economía y, sin duda también, un modo de producción diferente.

A) *Ciclo y crisis de ‘tipo antiguo’*, característicos de economías de predominio agrícola y relaciones comerciales limitadas: la Europa anterior a la revolución industrial, y hoy todavía numerosos países subdesarrollados; a) la ‘causa’ –simplificando- reside en una o varias malas cosechas, debido a las cuales la oferta de grano es muy inferior a la demanda; b) la forma del ciclo y de la crisis es la siguiente: alza del precio del grano, dificultad para el consumidor popular de alimentarse (por formar los cereales la base de la alimentación); imposibilidad, pues, para el consumidor popular de comprar otros productos que no sean alimenticios; en consecuencia, crisis de mercados industriales (la industria predominante es entonces la textil, que queda sin clientela); en la ciudad se produce, pues, paro artesanal e industrial; en el campo todos los que tienen una cosecha insuficiente no tienen nada que vender y en cambio necesitan comprar, lo cual hace subir aún más los precios, sobre todo para los cereales más pobres; puede producirse subalimentación, carestía, a veces hambre, y en consecuencia enfermedades; la demografía se ve afectada; pero con buenas cosechas la vida puede recobrar con bastante rapidez su pulso.

Las consecuencias son: miseria, hambre, revueltas, luchas para guardarse cereales y no dejarlos circular, exigencia de tasas, necesidad de limosnas, mendicidad y vagabundeo, sacrificio de reses, etc.

Es del todo evidente que este tipo de crisis es *cualitativamente distinta* del tipo llamado ‘de Juglar’, que adquiere carta de naturaleza en el siglo XIX en los países del capitalismo industrial.

B) *Ciclo y crisis en el capitalismo industrial*: en la fase de auge se asiste a un repunte de los precios; primero los salarios suben menos que los precios, se auguran buenas ganancias; proliferan pues las empresas y en las empresas sube la producción; la demanda del sector consumo impulsa también la demanda en el sector de los bienes de producción (máquinas, utillaje, transportes, etc.), lo cual provoca una plétora del aparato productivo: hay ‘sobreinversión’. Ahora bien, en un determinado momento la mano de obra, en épocas en que la demanda de trabajo supera a la oferta, obtiene ventajas, lo cual amenaza la tasa de beneficio; y en el mismo momento la euforia del ‘auge’ ha provocado sobrepujas en la bolsa. Basta entonces con que surja nerviosismo en un sector para que ello acarree un pánico bancario, quiebras, caídas en las carteras de pedidos, aumento de los stocks no vendidos, etc.

La forma de la crisis es, a diferencia de la crisis antigua, no el alza de los precios agrícolas, sino la caída de los precios industriales; así pues, ambos tipos de crisis no pueden confundirse. Las consecuencias de las crisis de los siglos XIX y XX son de varios órdenes distintos: en lo social, paro, quiebras, selección de las empresas o concentración de los capitales, lucha contra la baja eventual de los salarios y, si la crisis es demasiado generalizada o se prolonga, proteccionismo, malthusianismos (parón de los nacimientos), conflictos internacionales. Además, también el sistema

⁶ Maurice Flamant y Jeanne Singer-Kerel: *Crisis y recesiones económicas*, Barcelona, ed. Oikos-Tau, 1971, p. 7.

monetario internacional puede ponerse en entredicho: se busca la salida de la crisis a través de *devaluaciones*.

Con el triunfo del modo de producción capitalista clásico, competitivo e industrial, se pasa de la “*escasez absoluta de los productos*” al “*exceso relativo de las mercancías*” (Jaime Vera) que se manifiesta de forma periódica.⁷

En la historia de las crisis económicas del capitalismo podemos distinguir cuatro períodos diferenciados: a) de 1816 hasta 1946, b) de 1947 a 1974, c) de 1975 a 2007, y d) de 2008 hasta el presente.

□ *De 1816 hasta 1946*

En este período se observa una sucesión constante de fases de prosperidad, seguidas de crisis y luego, de recesión económica. Como puntos de inversión (crisis) de estos ciclos, tenemos las siguientes fechas: 1816, 1825, 1836-39, 1847, 1857, 1866, 1873, 1882-84, 1890-93, 1900-1903, 1907, 1911-13, 1920, 1929 y 1937-38.⁸

Aunque los ciclos pueden considerarse internacionales a causa de su propagación a través del comercio exterior, han existido desfases entre los países. Esta transmisión internacional de las crisis y de los movimientos cíclicos se amplió hacia finales del siglo XIX con los progresos de la industrialización y del comercio mundial. A finales de 1930 todos los países de los que se disponen estadísticas habían sido alcanzados por la depresión mundial.

Sin embargo, este paralelismo de las fluctuaciones no excluye importantes diferencias de intensidad entre países.⁹

□ *De 1947 a 1974*

Durante estos años se inscriben los años de crecimiento más rápido y estable de la historia del capitalismo industrial; las fluctuaciones asumen la forma de variaciones en el ritmo de crecimiento pero no de interrupciones del mismo.¹⁰

□ *De 1975 a 2007*

Como podemos apreciar en el gráfico que sigue,¹¹ durante este período las tasas de crecimiento mundial han sido altas, aunque no superiores a las registradas en el período 1947-1974. También han ocurrido dos crisis económicas, en 1975 y 1982, pero seguidas por recesiones; prácticamente las depresiones profundas desaparecieron.

También ha ocurrido, en comparación con las experiencias anteriores, un aumento secular en la duración de las expansiones y una reducción en la cantidad de tiempo de las contracciones. Esta mejoría ha sido menos evidente en los países más grandes de África y del Próximo Oriente, y sobre todo en América Latina.

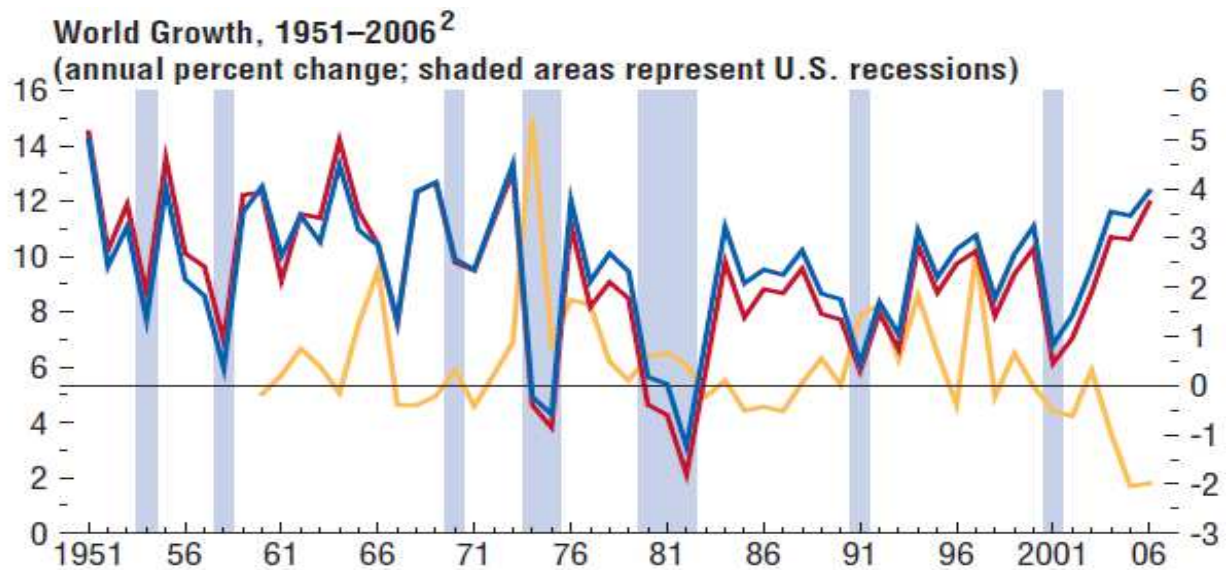
⁷ **Pierre Vilar:** *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*, Barcelona ed. Crítica, 1981, pp. 100, 102 y 246.

⁸ **Maurice Flamant y Jeanne Singer-Kerel:** *op. cit.*, *pássim*.

⁹ **Maurice Niveau:** *op. cit.*, p. 142.

¹⁰ **Pierluigi Ciocca:** *Crisis económicas del siglo XX*, Barcelona, ed. Oikos-Tau, 1988, pp. 14 y 32.

¹¹ **Martín Sommer y Nikola Spatafora:** *The changing dynamics of the global business cycle*, mimeo, p. 68. Disponible en < www.imf.org/external/pubs/.../c5.pdf >



Y finalmente, la volatilidad del ciclo económico (que mide la variación de la producción con respecto a los valores medios alcanzados en el pasado) también se ha reducido durante este tiempo, aunque las economías emergentes (antiguos países socialistas) y los países en desarrollo han tardado más en alcanzar este resultado.¹²

□ *De 2008 hasta el presente.*

La crisis iniciada en 2008 provocó una recesión mundial de la que empezó a salirse en el 2010, aunque un número creciente de países desarrollados, especialmente en Europa, han recaído nuevamente en la recesión, mientras que otros, agobiados por los problemas de la deuda soberana, la han profundizado. Así, muchos países desarrollados se encuentran atrapados en una espiral negativa caracterizada por alto desempleo y débil demanda agregada, compuesta por austeridad fiscal, elevada carga de deuda pública y fragilidad financiera.¹³

3. TEORÍA ECONÓMICA DE LAS CRISIS

Una primera respuesta al problema de las crisis fue la de ver el lado ‘bueno’ de las mismas. Con un optimismo injustificado por los hechos, ciertas personas mostrarían, en el contexto del ciclo donde aparecen insertas las crisis, cómo el ímpetu (el *boom*) ‘crea’, ‘multiplica’ las empresas, cómo el ‘crac’ ‘sanea’ la bolsa, cómo la recesión subsiguiente ‘selecciona’ las resistencias y las iniciativas que merecen la pena. Al final del circuito, la libertad ha sido rentable.

Así, cuando estalló en 1929 la gravísima Gran Depresión, los políticos siguieron a pie juntillas las declaraciones de los economistas llamados ‘liquidacionistas’, para quienes la depresión era la medicina necesaria para purgar los excesos del *boom* anterior, y que la acción de los poderes públicos no debían interferir en este proceso. La declaración más enérgica en este sentido, la encontramos en las siguientes palabras del presidente estadounidense Herbert Hoover, cuando menciona la postura de Andrew Mellon:

¹² **Martín Sommer** y **Nikola Spatafora**: *ibidem*, pp. 68-71.

¹³ **Naciones Unidas**: *Situación y perspectivas de la economía mundial*, mimeo, p. 1. Disponible en <www.un.org/en/development/.../2013wesp_es_sp.pdf>

“Los ‘liquidacionistas del dejarlo-en-paz’ encabezados por el secretario del Tesoro Mellon... pensaron que el gobierno debe mantenerse al margen y dejar que la crisis se extinga por sí sola. El señor Mellon sólo tenía una fórmula: ‘liquidar el trabajo, liquidar las existencias, liquidar a los agricultores, liquidar la propiedad inmobiliaria’... Sostenía que incluso el pánico no era algo del todo negativo. Dijo: ‘Purgará la podredumbre del sistema. Los elevados costes de la vida y el alto nivel de vida descenderán. La gente trabajará con mayor ardor, vivirá una vida más moral. Los valores se ajustarán y los empresarios recogerán los restos de los menos competentes.’”¹⁴

Esta visión darwiniana del proceso económico no resiste las objeciones de la crítica; aunque el resultado final pueda llegar a defenderse, el precio para conseguirlo son miserias sociales, humanas, *temporales pero repetidas*: empresarios desgraciados arrojados al proletariado, obreros y empleados reducidos al paro.¹⁵

No sorprende pues que los economistas se vieran obligados a ofrecer una respuesta intelectual más sólida, aunque debemos subrayar que no de forma coincidente.

Señalamos también que los libros especializados sobre las teorías de la crisis y de los ciclos hacen una presentación del tema en forma de una abigarrada y confusa yuxtaposición de ideas, que no permite la comparación en orden a deducir los méritos y los deméritos de cada una.

Creemos que la mejor forma de presentar estas teorías es utilizando el aparato conceptual elaborado por Karl Marx, que a modo de *background* (segundo plano) nos permitirá situar cada una de ellas. Para Marx, en efecto, el principio y el fin de la actividad económica son la *producción* y el *consumo*. En la producción, los miembros de la sociedad se apropian los productos de la naturaleza para las necesidades humanas. En el consumo, los productos se convierten en objetos de disfrute, de apropiación individual. Pero en la sociedad la relación entre el productor y el producto, tan pronto como este último se haya acabado, es puramente externa, y el retorno del producto al individuo depende de las relaciones de éste con otros individuos. No se apodera de él inmediatamente. Así también la apropiación inmediata del producto no es su finalidad cuando produce dentro de la sociedad. Entre el productor y los productos se coloca la *distribución*, la cual, mediante leyes sociales, determina su parte en el mundo de los productos y se interpone, por tanto, entre la producción y el consumo. Por consiguiente, la distribución determina la proporción en que el individuo participa de esta producción.

Aún más, en los sistemas económicos en que existe el mercado, como en la sociedad capitalista (en los sistemas económicos *precapitalistas* el mercado o no existía, o tenía una presencia más reducida que en la actualidad), una vez realizada la distribución del producto (ya sea en especie o en dinero) los individuos necesitan realizar intercambios entre ellos, a fin de alcanzar la combinación de productos más adecuada a sus necesidades. Por consiguiente, el *cambio* o *intercambio* proporciona a los individuos los productos particulares en los cuales quiere convertir el ‘quantum’ que le ha correspondido por la distribución.

¹⁴ **J. Bradford De Long:** “‘Liquidation’ cycles: old-fashioned business cycle theory and the great depresión”, en *Working Paper n° 3546*, NBER Working Papers Series (Diciembre, 1990), pp. 2 y 5. Disponible en <http://www.nber.org/papers/w3546.pdf?new_window=1>

¹⁵ **Pierre Vilar:** *op. cit.*, p. 247.

En la brillante exposición de Marx, la producción, el consumo, la distribución y el intercambio son todos ellos ‘momentos’ o ‘miembros de una totalidad’, que no existen por separado sino que se condicionan mutuamente, además de estar históricamente determinados –vale decir, que cambian con el tiempo.¹⁶ Deducimos también de lo expuesto, que en estos ‘momentos’ están implicados la Naturaleza y el Hombre; y por consiguiente, podemos definir un ‘sistema económico’ como el *conjunto de ambos elementos* cuando entre ellos se da la siguiente *estructura de relaciones*: producción, distribución y consumo (y circunstancialmente, intercambio).

Pero allí donde Marx hablaba de ‘consumo’ la economía moderna habla de ‘demanda’ o ‘gasto’ agregado, que a su vez se divide en dos componentes fundamentales (dejando de lado al Estado): a) el *consumo* propiamente dicho, que es la parte de la producción que va a parar a las familias, y b) la *inversión*, que es la parte del producto que va a parar a las unidades de producción y orientado a reponer o ampliar el capital disponible.

Nuestro propósito en las líneas que siguen, es demostrar que las diferentes teorías del ciclo y de la crisis se diferencian por la importancia que otorgan a cada uno de estos ‘momentos’ en su esquema interpretativo.

A. *La economía liberal del equilibrio.*

Tanto las escuelas de economía clásica como la neoclásica, que transcurren desde finales del siglo XVIII hasta 1920 aproximadamente, compartieron el mismo convencimiento de que la economía de mercado es un sistema de equilibrio en el que toda oferta encuentra una demanda equivalente; y ello les lleva a *considerar las perturbaciones del equilibrio del sistema económico fuera del sistema*. En opinión del economista Jean Baptiste Say (1767- 1832), todo hombre produce con la intención de consumir o de vender su producto para adquirir otras mercancías que le sirvan para su consumo. Como esto ocurre con todos los productores, la producción, consiguientemente, ha de coincidir con el consumo. Como todas las ofertas y demandas coinciden, el resultado es el equilibrio social. Este equilibrio, de todos modos, puede verse temporalmente perturbado por la existencia de sobreoferta de una determinada mercancía o de demanda insuficiente de cualquier otra. Pero los movimientos de precios que se producían en estas situaciones conducían al restablecimiento del equilibrio. Al margen de este tipo de perturbaciones, no podía darse ninguna sobreproducción general por la misma razón que la acumulación no podía situarse por encima de las exigencias en cuanto a consumo de la sociedad.¹⁷

Aunque el postulado de que *toda* crisis tiene sus orígenes fuera del sistema económico es hoy en día indefendible, sí resulta en cambio legítimo aceptar que, *en algunos casos* así puede ocurrir. Por ejemplo, en las crisis de ‘tipo antiguo’ los historiadores han puesto al descubierto cómo las epidemias o las guerras causaban grandes mortandades: y con ello, se dislocaban los sistemas tradicionales de producción y comercio.

También más recientemente se ha llamado la atención sobre la repercusión que tuvieron la Primera y la Segunda Guerra Mundiales en la caída de los niveles de producción, tanto durante los períodos bélicos como inmediatamente posbélicos.¹⁸

Otro tipo de ‘shock’ externo frecuentemente citado por los economistas es el del aumento repentino y elevado en el precio de la energía, más concretamente del petróleo. La crisis de 1975 estuvo

¹⁶ **Carlos Marx:** *Contribución a la crítica de la economía política*, Madrid, ed. Alberto Corazón, 1978, pp. 227-244.

¹⁷ **Paul Mattick:** *Crisis y teoría de la crisis*, Barcelona, ed. Península, 1977, pp. 35-8.

¹⁸ **Pierluigi Ciocca:** *op. cit.*, p. 11.

relacionada con el aumento del precio del petróleo en 1973, que pasó de valer 2,98 dólares el barril ese año a 11,65 el año siguiente (casi cuatro veces más); lo mismo que con la crisis de 1981, pues si en 1979 el precio del barril estaba en 12,70 dólares, al año siguiente estaba a 38,21 (tres veces más). Sin embargo, es objeto de polémica entre los economistas el grado de importancia que estas alzas en el precio de la energía tuvieron a la hora de desencadenar las crisis, que parece ser menor del que habitualmente se cree.¹⁹

B. *El empirismo económico.*

Como el problema de las crisis recurrentes no podía pasarse por alto, se ha intentado también seguir por caminos empíricos. El empirismo es una corriente del pensamiento que limita el conocimiento verdadero a aquello que nos viene de la experiencia, pero se preocupa en gran medida de sistematizar lo que es directamente observable más que en descubrir las causas subyacentes. Así apareció una rama particular de la economía que se ocupaba exclusivamente de la investigación de la *coyuntura*, y que era capaz de ampliarse a través de la recogida de datos de naturaleza privada o estatal que se multiplicaron sistemáticamente.

En la teoría de la coyuntura el interés no se centra en irregularidades pasajeras, sino en el intento de sacar a la luz las leyes de movimiento del capitalismo y el fenómeno de las crisis. Pero más que exponer las *causas* profundas de las crisis se ha limitado a describir el movimiento dinámico de la economía. El terreno en el que se han movido estas investigaciones no el de la naturaleza del capitalismo, sino el de su mundo fenoménico.

La investigación de la coyuntura no se propone elaborar una exposición más exacta, metódicamente entendida, de las oscilaciones coyunturales perceptibles de todos modos, sino más bien descubrir posibilidades de intervención encaminadas a paliar las situaciones de crisis y orientadas a la ‘normalización’ de los cambiantes procesos económicos, en el sentido de alcanzar un equilibrio entre los abruptos desniveles que separan la coyuntura alcista del punto más bajo de la crisis.

Así se llegó finalmente a una división del trabajo en la disciplina económica, que reservaba a los teóricos ‘puros’ la consideración del equilibrio, mientras que acotaba para los economistas coyunturales de tendencias más empíricas el campo del análisis coyuntural. A pesar de las insuficiencias confesadas de la investigación estadística y del valor variable de los datos, esta investigación ha servido para demostrar la existencia de movimientos cíclicos de la economía capitalista. Sin embargo, a partir de sus resultados no ha sido posible establecer prognosis coyunturales a corto plazo ni elaborar políticas de coyuntura a largo plazo, ya que cada ciclo coyuntural tiene su propio carácter y, por tanto, no puede suscitar reacciones previsibles de efectos igualmente imprevisibles.²⁰

C. *Las teorías monetarias del siglo XX.*

El fundamento de estas interpretaciones lo constituyen los ‘errores’ de las autoridades monetarias y la inestabilidad de la oferta del crédito, sobre todo bancario. En este predicamento coinciden la versión de Hawtrey, la versión denominada teoría austriaca (Hayek, Mises y otros) y el ‘monetarismo’ más reciente de la denominada Escuela de Chicago, con Milton Friedman a la cabeza.

¹⁹ **Ignacio Martín Uriz:** *Crisis económicas del siglo XX*, Madrid, ed. Salvat, 1984, pp. 48 y s.

²⁰ **Paul Mattick:** *op. cit.*, pp. 45-53.

La idea que estas tendencias comparten consiste en que el sistema, gracias al mecanismo de los precios, podría alcanzar la estabilidad y el pleno empleo sin inflación, tan sólo previniendo la creación ‘artificial’ de la moneda, mediante modificaciones institucionales del sistema crediticio y monetario. Por otra parte, al no introducirse tales modificaciones, el ciclo resulta inevitable y las fases de recesión serían incluso necesarias a fin de recomponer los equilibrios.²¹

Esta interpretación de las crisis y los ciclos sólo puede mantener a salvo la idea del equilibrio económico a condición de realizar una división, bastante forzada, entre lo que es la *economía real* y lo que es la *economía monetaria o financiera*. Con ello también nos señala cuál es el ámbito del sistema económico donde presuntamente se gestan los ciclos y las crisis: el de la *circulación*, pues es en la mediación de las operaciones de compraventa donde interviene el papel-moneda y el dinero bancario.

Otro autor que ofrece una visión más progresista de los aspectos financieros de las crisis económicas es Hyman Minsky, que ha sabido aunar las teorías de Hilferding, Keynes y Kalecky para denunciar lo que él denomina un ‘capitalismo administrador de dinero’ (*money manager capitalism*) sometido a los vaivenes de la especulación y de las crisis de deuda (*debt deflation*).²²

D. *Las transacciones internacionales y el ciclo económico.*

El hecho de que las crisis económicas tiendan a surgir de una manera sincronizada en varios países ha atraído la atención de los economistas hacia los mecanismos de transmisión, en el ámbito internacional, de las fluctuaciones económicas. El comercio de bienes y servicios y los movimientos de capital son los dos canales de transmisión más estudiados en esta serie de trabajos.²³

Esta perspectiva es interesante porque nos obliga a considerar la posibilidad de un país ‘foco’ de la crisis, capaz de desestabilizar a otros en función de los vínculos comerciales y financieros que tenga con ellos. Esta interpretación de la crisis también apunta, como la anterior, a la esfera de la circulación como ámbito responsable, aunque circunscrita a la *circulación exterior*.

E. *La economía keynesiana.*

Antes de Keynes hubo otros economistas que se cuestionaron la llamada Ley de Say del equilibrio económico; pero fue Keynes uno de los que con más énfasis y rigor llevó adelante esta crítica (al lado de Marx), y en él se inspiran en la actualidad la mayoría de los economistas que la cuestionan.

Keynes fue consciente que el desempleo masivo que él conoció en su época suponía un mentís a la teoría del equilibrio económico. Para él este equilibrio era sólo un ‘caso especial’ de entre otras posibilidades, entre las que estaba también la subproducción general y el desempleo. La paradoja de la pobreza en medio de la abundancia, o sea el desempleo masivo que acompaña a la no utilización plena de la capacidad productiva, se explica por la *insuficiencia de la demanda efectiva*. En especial, Keynes y sus seguidores señalarán a la inversión realizada por los empresarios como agente causal de la inestabilidad económica.

De acuerdo con Keynes son las expectativas de los hombres de negocios, sometidas a vaivenes de optimismo y de pesimismo, los causantes de la especulación alcista y de la depresión económica.

²¹ Pierluigi Ciocca: *op. cit.*, p. 28.

²² L. Randall Wray: “Minsky crisis”, en Steven N. Durlauf y Lawrence E. Blume (eds.): *The New Palgrave Dictionary of Economics Online*, Palgrave Macmillan, 2011. Disponible en <http://www.dictionaryofeconomics.com/article?id=pde2011_M000430>

²³ Paolo Guerrieri: *Las fluctuaciones económicas*, Barcelona, ed. Oikos-Tau, 1990, pp. 55 y s.

Keynes denominó a este factor subjetivo de una forma que se ha hecho famosa: espíritus animales (*animal spirits*), subrayando el carácter puramente emocional del fenómeno. En consecuencia, Keynes propuso una política de gastos públicos que asumiera la tarea de la ‘socialización de las inversiones’ para mantener un nivel adecuado de demanda efectiva.²⁴

Además, Keynes estableció claramente el hecho de que la crisis está íntimamente ligada a las características sociales del capitalismo, en particular al papel desempeñado por las clases sociales en el proceso de gasto. Si la crisis se debe a las insuficiencias de la demanda efectiva, entonces será necesario investigar el carácter de los diferentes sujetos sociales que intervienen, bajo formas y con efectos distintos, en la formación del poder de compra. De este modo se plantea el problema de la distribución de la renta entre capitalistas, trabajadores y rentistas, es decir, entre ganancia, salario e interés.

Desde esta perspectiva, los keynesianos de izquierda han insistido en la existencia de una conexión entre la insuficiencia de demanda efectiva y el desarrollo de una concepción particular de la distribución económica. Pero los resultados, en lo que se refiere al problema de la crisis, no han sido homogéneos: mientras algunos se han detenido especialmente en la subinversión relativa causada por unos tipos de interés inadecuados, otros, orientados en un sentido más claramente subconsumista han enfatizado principalmente el problema de los salarios. Si por una parte la subinversión denuncia fundamentalmente el papel desempeñado por los rentistas, el subconsumo, por la otra, incluye también la responsabilidad de los capitalistas empresarios.²⁵

En síntesis, vemos que la crítica del keynesianismo apunta a identificar las esferas del *consumo* (inversión) y la *distribución* como lugares donde se gestan los ciclos y las crisis.

F. *El marxismo.*

La explicación marxista de las crisis y de los ciclos es un asunto abierto, pues hay casi tantas interpretaciones de la misma como exegetas del marxismo. Aquí expondremos las interpretaciones que consideramos más válidas.

Marx fue consciente de que las diferentes fases o ‘momentos’ del sistema económico suponían un lugar de paso necesario para su funcionamiento completo; y por consiguiente, que toda dificultad surgida en cada uno de ellos sería una dificultad para el conjunto del sistema. Esta visión global del sistema económico es un rasgo fundamental del pensamiento de Marx, que creemos se ha soslayado con frecuencia. Además, Marx estudió cada una de estas fases y trató de particularizar sus propias características, en orden a identificar por qué medios se podían gestar las crisis.

Ahora bien, aparte de su propia visión de cómo se desenvuelven y entrelazan estas fases en el sistema económico capitalista, en Marx encontramos un énfasis constante en la importancia fundamental que adquiere el ‘momento’ de la *producción*. En este punto Marx difiere también del resto de los economistas.

Como resultaría muy prolijo examinar cómo Marx interpretó el funcionamiento de cada una de estas esferas del sistema económico, y como además su obra económica quedó inconclusa, vamos a limitarnos a exponer cómo enfocó él los problemas que surgen en la esfera de la producción. Creemos que estos problemas pueden resumirse en dos: a) la caída tendencial de la tasa de beneficios, y b) la anarquía de la producción.

²⁴ **Paolo Guerrieri:** *ibídem*, pp. 29-31.

²⁵ **Gian Luigi Vaccarino:** *El estancamiento*, Barcelona, ed. Oikos-Tau, 1992, pp. 32 y s.

A) *La caída tendencial de la tasa de beneficios.* Para Marx el sistema económico capitalista no tiene como fin en sí mismo la producción de bienes y servicios, sino la producción de plusvalía por un plustrabajo no remunerado, que es apropiada por el empresario y realizada en el mercado con la venta de los bienes y servicios en los aparece corporeizada. La producción es así exclusivamente producción de plusvalía y está determinada por esta.

En un estadio dado de desarrollo y con un número dado de trabajadores, la plusvalía sólo puede aumentarse prolongando el tiempo de trabajo que les corresponde a los trabajadores, o bien, reduciendo sus salarios. En ambas direcciones hay límites objetivos infranqueables, ya que la jornada laboral no puede prolongarse hasta las 24 horas y el salario de los trabajadores tampoco puede ser reducido a cero. Para que la acumulación de plusvalía discurra por cauces progresivos, ha de incrementarse la productividad del trabajo, lo que se alcanza mediante el desarrollo de la técnica y la puesta a punto de métodos de organización empresarial.

La productividad creciente del trabajo se manifiesta en una modificación de la composición orgánica del capital (capital fijo / mano de obra) a favor del capital fijo. La mano de obra crece igualmente, pero se queda atrás en comparación con el crecimiento del capital fijo. A pesar de la cifra descendente de trabajadores en relación con los medios de producción que como capital está frente a ellos, la plusvalía aumenta mientras la productividad creciente del trabajo haga disminuir la parte de tiempo de trabajo requerida para la reproducción de los trabajadores. De este modo puede tener lugar, a pesar de la composición orgánica del capital cambiada, la valorización del capital así como su ulterior acumulación. Valorización del capital y desvalorización de la fuerza del trabajo son dos procesos directamente conectados: uno supone al otro, y viceversa.

Mientras que la tasa de plusvalía aumenta con la composición orgánica del capital cambiante, esta última ejerce una influencia opuesta sobre la tasa de beneficio. La tasa de plusvalía (o la relación entre el plustrabajo y el trabajo total) sólo tiene que ver con el capital variable (mano de obra contratada); la tasa de beneficio, sin embargo, está relacionada con las dos partes del capital, la constante y la variable. Con un crecimiento del capital constante más rápido en relación con el variable, una tasa de plusvalía dada ha de conducir a una tasa de beneficio descendente.

Si suponemos ahora una acumulación de capital progresiva, hay que concluir que los movimientos contradictorios de la tasa de plusvalía y de la tasa de beneficio conducen, en último término, a una situación que excluye la ulterior acumulación. Mientras que la tasa de plusvalía ha de incrementarse enormemente para contener la caída de la tasa de beneficio, disminuye también el capital variable (mano de obra) en relación con el fijo y la cifra de productores de plusvalía se reduce en comparación con el capital a valorizar. Cada vez menos obreros (en términos relativos) han de producir una plusvalía cada vez mayor para materializar los beneficios determinados por el capital ya presente, los cuales posibilitan la expansión ulterior. Ha de llegarse inevitablemente a un punto en el que incluso la mayor tasa de plusvalía que sea posible sacar de un número de trabajadores reducido ya no baste para seguir valorizando (extraer plusvalía) el capital acumulado.

La teoría marxista de la acumulación es de este modo también una teoría de la crisis, ya que las crisis tienen su causa en una insuficiente valorización del capital (extracción de plusvalía), lo que a su vez es el resultado de la acción de la tendencia al descenso de la tasa de beneficio. La ausencia de acumulación que esto determina constituye la situación que Marx designa por *sobreacumulación*. Y tan pronto como el capital acrecentado sólo produzca la misma masa de

plusvalía o incluso menos que antes de su aumento, se presentaría una sobreproducción absoluta de capital.²⁶

B) *La anarquía de la producción.* Para Marx existe una contradicción flagrante entre el carácter *social* de la producción, la propiedad *privada* de los medios de producción y el carácter *privado* de las decisiones económicas.²⁷

Veamos por qué.

*“La producción por individuos aislados –nos dice Marx-, fuera de la sociedad –hecho raro que bien puede producirse cuando un civilizado, que dinámicamente posee ya en sí las fuerzas de la sociedad, se extravía accidentalmente en una comarca salvaje- es algo tan insensato como el desarrollo del lenguaje durante la ausencia de los individuos que viven y hablan juntos.” Y sigue: “Cuando se trata, pues, de producción se trata de la producción en un grado determinado del desarrollo social, de la producción de individuos sociales.”*²⁸

Este carácter social de la producción se observa inmediatamente dentro de cualquier empresa, donde grupos más o menos amplios de individuos colaboran en la producción de bienes y servicios. Pero el carácter social de la producción desborda ampliamente el marco de la empresa. Ella depende cada vez en mayor medida de dos factores: 1) el origen cada vez más social de los medios de producción, y 2) el destino cada vez más social de la producción.

I. *Por origen cada vez más social de los medios de producción* debe entenderse el hecho de que estos medios de producción provengan de un número cada vez mayor de ramas de la producción económica. Así, la agricultura primitiva, por ejemplo, se bastaba a sí misma, es decir, el número de medios de producción de origen no agrícola que utilizaba eran muy limitados. Pero progresivamente la agricultura necesita para su propia producción medios de producción de origen cada vez más diverso: herramientas más complejas, desinfectantes, energía eléctrica, material eléctrico, etc. Lo mismo ocurre en cada rama de la industria, trátase de industrias extractivas o, más aún, de las industrias de transformación. Este proceso es una contrapartida de la mayor división del trabajo y de la especialización creciente de las actividades económicas.

II. *Por destino cada vez más social del producto* es necesario comprender el hecho de que los productos están destinados generalmente, a un número creciente de agentes económicos, ya sean consumidores o inversores.

En resumen, la socialización de la producción no se limita sólo a lo que ocurre dentro de las empresas, sino que se refiere fundamentalmente a la interdependencia creciente de los diversos sectores de la economía nacional y mundial.²⁹

Finalmente dice Marx que *“la producción se da siempre dentro de un cuerpo social dado, un sujeto social, que ejerce su actividad en un agregado más o menos considerable de ramas de producción.”*³⁰ Esto es cierto, pues los grupos humanos aparecen individualizados por un conjunto

²⁶ **Paul Mattick:** *op. cit.*, pp. 72-84.

²⁷ **Bernard Rosier:** *Les théories des crises économiques*, Paris, ed. La Découverte, 1987, p. 32.

²⁸ **Carlos Marx:** *op. cit.*, pp. 228 y s.

²⁹ **Marta Harnecker:** *Los conceptos elementales del materialismo histórico*, Madrid, ed. Siglo XXI, 1983, pp. 62-4.

³⁰ **Carlos Marx:** *op. cit.*, p. 230.

de normas u obligaciones encarnadas en un Estado o aparato político particular: en el caso moderno, en el Estado-nación. Pero el hecho importante aquí es que cada empresario depende cada vez más de todos los demás.

Éste no era el caso de las pequeñas industrias aisladas unas de otras y trabajando para un mercado muy reducido. Si una de ellas se paraba, no se provocaba sino una perturbación local. Por el contrario, una paralización en una gran empresa consagrada a una industria muy especializada, cuyos productos son utilizados en innumerables otras empresas, puede provocar un trastorno en toda la sociedad.

Por otra parte, es esta socialización creciente de la producción lo que ha llevado, aun en los países que se rigen por las leyes del sistema capitalista de producción, a reconocer la necesidad cada vez más urgente de *planificar* la economía y de *transformar en propiedad del Estado* aquellos sectores que son fundamentales a la marcha de la economía global.³¹

4. CONSECUENCIAS DE LA CRISIS

Las explicaciones anteriores de las crisis lejos de ser antitéticas, pueden ser total o parcialmente complementarias. En algunos casos ponen el acento en causas externas al sistema económico como elemento desencadenante; pero la regularidad y el patrón de comportamiento de las crisis demuestran a las claras que, *en su mayoría*, se gestan en el interior del sistema.

La teoría del valor-trabajo de Marx puede servirnos para una comprensión unitaria de estas últimas crisis. El móvil de la actividad económica en el capitalismo es la obtención de ganancias; para conseguir esto, los empresarios se enfrentan a un doble problema: 1) *producir* plusvalía con el plustrabajo, y 2) *realizar* la plusvalía en el mercado. Debido a los problemas que surgen constantemente en las esferas de la distribución, el intercambio y el consumo, la plusvalía realizada es siempre menor que la producida. Sin embargo, el sistema se puede permitir este despilfarro de trabajo siempre que pueda seguir valorizando el capital, es decir obteniendo plusvalía.

Pero a las dificultades anteriores hay que sumar la tendencia decreciente de la tasa de beneficio. Por consiguiente, tanto fuera como dentro de la producción, el mismo sistema económico capitalista levanta barreras a su funcionamiento que el capital resuelve incrementando su nivel de acumulación y, por tanto, profundizando en las fuerzas internas que lo detienen. Finalmente se produce la sobreacumulación de capital y la crisis económica.

Desde nuestro punto de vista no se puede caer en el error ‘monista’ de ver una única causa de la crisis. La causa hay que verla en el funcionamiento entero del sistema económico, en su desenvolvimiento global, orientado a la obtención de plusvalía de una forma contradictoria.

El enfoque marxista es además útil porque, como señala B. Rosier, aporta dos elementos importantes:

- I. la crisis clásica (juglar) es analizada como un fenómeno *estructural* y no solamente coyuntural;
- II. la crisis juega un papel *regulador* en la dinámica del sistema económico: dicho con las palabras de Marx, como “*solución momentánea y violenta de las contradicciones existentes, erupción violenta que restablece por un momento el equilibrio alterado.*”

³¹ **Marta Harnecker:** *op. cit.*, p. 65.

Pues de la crisis, según Marx, surgirá la *recuperación*. Para él, en efecto, la contracción, nacida de la crisis, entraña la '*desvalorización*' (pérdida de valor) de una gran parte del capital productivo en la medida en que este no es capaz de suministrar suficiente ganancia. Pero esto tiene posteriormente tres consecuencias importantes:

- 1) la concentración industrial, mediante la cual las empresas menos afectadas pueden comprar a precio de saldo las firmas naufragadas y encontrar, así, unas condiciones de resistencia más favorables;
- 2) al mismo tiempo, una reducción de los salarios como consecuencia del paro obrero y, circunstancialmente, de la escasa fuerza sindical que permite una recuperación de las ganancias;
- 3) la reconstitución, bajo la influencia de los dos fenómenos anteriores, de una tasa de beneficios suficiente (puesto que la relación que expresa la tasa de beneficios –entre el valor de la plusvalía y el valor del capital empleado- ve su numerador elevado mientras que el denominador se reduce).³²

La desvalorización del capital que se produce tras la crisis no sólo incumbe al capital fijo, sino también, como acabamos de ver, al variable, es decir a la mano de obra. Esta desvalorización puede suponer varias opciones: salarios más bajos, jornadas de trabajo más largas o más intensivas a igual salario, despidos más baratos, etc. Para coadyuvar a este fin, los empresarios y los economistas que los apoyan, no dudan en considerar a los sindicatos y a ciertas intervenciones públicas como el principal obstáculo a remover, pues ven en la negociación colectiva y en la reglamentación legal como los causantes de las '*rigideces*' en el mercado de trabajo que impiden esta devaluación del trabajo.

Como también desde el fin de la Segunda Guerra Mundial el Estado ha ampliado su gasto público para, entre otras cosas, realizar una transferencia de recursos de los más pudientes a los menos, los empresarios y sus portavoces consideran que habría que reducir la presión fiscal para estimular el ahorro y la inversión *privada*, considerada como más eficiente que la pública y condición necesaria para la recuperación.³³

Dejando aparte el hecho de que con estas propuestas se está atacando directamente al consumo popular y público, que han estado en la base del crecimiento económico y la atenuación de las crisis desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, consideramos que ello abre la puerta a la *crisis social y política*.

La izquierda tradicional ha considerado la crisis económica como *causa* de la crisis social y política (entendida esta como una situación en la que los conflictos sociales se recrudecen), ofreciendo no sólo la posibilidad de su surgimiento sino también, su necesidad.³⁴ Creemos, sin embargo, que a pesar de la influencia evidente que puedan tener las crisis económicas, la vida social y política tiene sus propias contradicciones que pueden o no manifestarse en el momento de la crisis económica; pero que una vez desencadenadas también pueden afectar a la crisis económica, agudizándola. Por lo tanto la crisis económica y la crisis social y política son, a nuestro parecer, dos realidades diferentes pero mutuamente condicionantes.

Otra cuestión muy interesante que ha sido planteada por James O'Connor, es la del tipo de relación que se pueda dar entre las crisis económicas y la *crisis de la personalidad* de los individuos

³² **Bernard Rosier:** *op. cit.*, pp. 34 y s.

³³ **Bernard Rosier:** *op. cit.*, pp. 28, 29, 74 y s.

³⁴ **James O'Connor:** *El significado de la crisis. Una introducción teórica*, Madrid, ed. Revolución, 1989, p. 128.

concretos. La crisis de personalidad del individuo gira en torno a la pérdida sentida o percibida de poder o las amenazas a nuestro poder, que activa o reactiva los conflictos internos o los elementos discordantes de las personalidades, originados en la infancia y en la niñez.

La crisis de personalidad es un momento de peligros y oportunidades. Por un lado, puede desencadenar un sufrimiento interno que, si no se sabe resolver, es capaz de precipitar una enfermedad mental. Pero por otro lado, como la crisis de la personalidad proviene en parte de nuestro aislamiento social, el individuo aprende a definirse menos a partir de su 'yo' individual y más en función de su 'yo' en la sociedad, y de la sociedad en su 'yo'. Su ideal del 'yo' se vuelve más social y menos individual; y con ello, puede llegar a ser un sujeto moral en su sentido más amplio. Indudablemente, la crisis de la personalidad es un momento de intensa lucha interior.

La crisis de la personalidad, por tanto, no sólo afecta a la salud mental de los individuos que atraviesan la crisis, sino que también tiene implicaciones para las motivaciones sociales, el rendimiento económico y las creencias políticas. En cuanto a su relación con las crisis económicas compartimos por completo lo expuesto por O'Connor: "*Es verdad que los cambios de las 'condiciones objetivas' pesan con fuerza sobre la identidad; pero también es verdad que la crisis de la personalidad parece presentarse independientemente de los cambios de las 'condiciones objetivas' y que puede modificar o alterar estas condiciones.*"³⁵

5 CONCLUSIÓN

La experiencia de los ciclos económicos internacionales en los últimos 200 años nos muestra que son una realidad siempre presente de las economías capitalistas. Sin embargo, tanto la duración de los ciclos, como su amplitud (volatilidad) y simetría de las fases de expansión y de contracción, han variado con el tiempo.

La tendencia histórica desde finales de la Segunda Guerra Mundial ha sido la de una mayor estabilidad de la producción y el empleo, y de una menor gravedad de las recesiones -hasta que se desencadenó la crisis actual. La explicación de ello hay que encontrarla, de acuerdo con la economista Christina Romer, en el uso de la política macroeconómica para impedir o mitigar las recesiones. Esta autora menciona el uso de la política monetaria y la fiscal -de control de la demanda agregada-, pero también de regulación del sistema financiero como es la instauración de un fondo de garantía de depósitos, que evita los pánicos bancarios.³⁶ Adicionalmente habría que mencionar también a la política cambiaria, que a través de devaluaciones o depreciaciones ha conseguido mitigar el impacto de las recesiones.³⁷

Pero la política macroeconómica se ha utilizado no sólo para luchar contra las recesiones, sino también para provocarlas. Esto se ha llevado a cabo cuando se ha considerado que los niveles de inflación eran inaceptables, aplicando una política monetaria restrictiva para 'enfriar' la economía. Naturalmente pocos políticos han tenido el cinismo de reconocerlo, pero economistas como Christina Romer lo han puesto claramente de manifiesto.³⁸ Sin duda esto constituye una nueva fuente externa de perturbación económica.

³⁵ **James O'Connor:** *ibídem*, pp. 175-202.

³⁶ **Christina D. Romer:** "Changes in business cycles: evidence and explanations", en *Journal of Economics Perspectives*, vol. 13, nº 2 (Primavera, 1999), *pássim*. Disponible en < www.nber.org/papers/w6948>

³⁷ **Paul de Grauwe:** *Economics of Monetary Union*, Oxford (UK), Oxford University Press, 2012, p. 36.

³⁸ **Christina D. Romer:** *op. cit.*, pp. 38-40.

Junto a los ciclos económicos de carácter internacional también es posible encontrar ciclos económicos relativos a países concretos. Un estudio reciente basado en una muestra de 21 países de la OCDE durante el período 1960-2007, ha puesto al descubierto que la recesión típica dura casi 4 trimestres y va asociada con una caída de la producción de aproximadamente el 2%. Las recesiones severas (depresiones) que se han producido duran un trimestre más y acarrear un declive de la producción del 5% de media; estas últimas suelen producirse cuando van unidas a un hundimiento de los precios inmobiliarios y de la restricción del crédito (*credit crunch*). De aquí que los autores previesen que la recesión subsiguiente a la crisis de 2008 sería muy costosa, por ser simultánea a los fenómenos que acabamos de enunciar.³⁹

Refiriéndose a la crisis actual, de carácter internacional como hemos visto, su gravedad ha sido expuesta sin paliativos por dos economistas expertos en crisis financieras, Carmen Reinhart y Kenneth Rogoff, al afirmar que *“la reciente crisis financiera constituye sin duda la crisis más grave a escala mundial desde la Gran Depresión. Ha representado asimismo un parteaguas en la historia económica del mundo, pues muy probablemente su desenlace final redefinirá la política y la economía de por lo menos una generación.”*⁴⁰

CARLOS JAVIER BUGALLO SALOMÓN

Licenciado en Geografía e Historia
Diplomado en Estudios Avanzados en Economía

³⁹ **Stijn Claessens, M. Ayhan Kose y Marco E. Terrones:** “What happens during recessions, crunches and busts?”, en *IMF Working Paper n° 274*, International Monetary Fund (Diciembre, 2008), pp. 5-7.

⁴⁰ **Carmen M. Reinhart y Kenneth S. Rogoff:** *Esta vez es distinto. Ocho siglos de neceidad financiera*, Madrid, ed. Fondo de Cultura Económica, 2011, p. 232.